

La Inteligencia Emocional

en estudiantes de Ciencias de la Ingeniería

Resumen

La inteligencia es uno de los tópicos de estudio más característicos en la pedagogía, es la capacidad para adquirir conocimientos y aplicarlos a la solución de nuevos problemas. De la inteligencia y el éxito se creía que la primera es un factor predictor del segundo. Hasta los 80 la inteligencia era vista como un conjunto de capacidades esencialmente intelectuales (capacidad de análisis, de síntesis, de razonamiento, de memoria, entre otros), siendo el CI (Coeficiente Intelectual) su medida más aceptada. Sin embargo, ya los primeros psicólogos dedicados a estudiar científicamente esta capacidad habían hecho notar que probablemente existían factores no-intelectuales vinculados al comportamiento inteligente. Las capacidades del Coeficiente Emocional no se oponen al CI sino que interactúan en forma dinámica en un nivel conceptual y en el mundo real. La autoestima es la experiencia de sentirse competente para enfrentar a los desafíos básicos de la vida y de ser dignos de la felicidad; una alta autoestima personal se manifiesta en pensamientos, sentimientos y acciones para relacionarnos adecuadamente con los demás.

Palabras clave: Inteligencia Emocional, autoestima, trabajo docente.

Abstract

Intelligence is one of the most characteristic topics of study in pedagogy. It is the ability to acquire and apply knowledge to solve new problems. It is believed that intelligence is a factor in predicting success. Until the 1980s intelligence was seen as essentially a set of intellectual skills (the ability for analysis, synthesis, reasoning and memory, among others), with the IQ (Intelligence Quotient) the most accepted measure. However, the first psychologists dedicated to scientifically study this ability had previously noted that non-intellectual factors were probably also linked to intelligent behavior. The capabilities of the emotional quotient did not oppose IQ but rather interact dynamically at a conceptual level and in the real world. Self-esteem is the experience of feeling competent to face the basic challenges of life and being worthy of happiness, high self esteem manifests itself in thoughts, feelings and actions to relate well with others.

Keywords: Emotional intelligence, self-esteem, teaching job

Recibido: Septiembre, 2011

Aceptado: Diciembre, 2011



Leonidas Augusto Pacheco Olea, MSc.¹

Ciencias de la Ingeniería
lpachecoo@unemi.edu.ec;
leonidas pacheco@ejecutivo.com



INTRODUCCIÓN

Tal como sucede con muchos conceptos de relevancia académica, no existe un acuerdo respecto a la definición de inteligencia, y su estudio constituye uno de los temas de investigación más significativos de la Pedagogía, no obstante la existencia de infinidad de razonamientos hay un consenso en que la misma tiene que ver con la capacidad para adquirir conocimientos con vista a utilizarlos en la solución de diferentes problemas.

Nuestra cultura y en especial el sistema educativo, se ha preocupado por el desarrollo de las capacidades intelectuales independientemente al modelo educativo o su enfoque. Los docentes en sus respectivas especialidades presentan a los estudiantes un nuevo conocimiento y se esfuerzan para que a través de la práctica, repetición, resolución de ejercicios, trabajo en equipos y muchas otras técnicas, este nuevo concepto se consolide y sirva para desarrollar aptitudes, actitudes, habilidades y competencias.

A través del tiempo, en ocasiones sin siquiera notarlo, las personas han asociado la inteligencia con el **éxito** personal de nuestros estudiantes, suponiendo que el **éxito** es la consecuencia natural de la inteligencia y que la segunda es un factor predictor del primero, en ese contexto es innegable la fuerte incidencia cultural en su conceptualización; sin embargo, en este artículo se expresan las ideas procurando abarcar conceptos aceptados culturalmente en los diversos escenarios de enseñanza, especialmente de nivel superior en nuestro país.

Los estudiantes no son poseedores de una cuantificable y unitaria inteligencia en vista que el ser humano posee una conjunción de talentos y capacidades diferentes. Algunos parecen ser buenos en varias cosas y otros en pocas, a veces hasta creemos que “en muy pocas”,

llegando a etiquetarlos y clasificarlos como los “buenos”, los “más o menos” y los “malos”; no obstante, observando su desempeño fuera del **ámbito** educacional ya en la práctica de su profesión los considerados “malos estudiantes” muchas veces son brillantes, creativos e inteligentes a la hora de tomar decisiones y acciones en su trabajo. Surge entonces la pregunta **¿Qué** ocurrió con ese estudiante? y el caso contrario, alumnos destacados que, en su ejercicio profesional, no tienen la sobresaliente *performance* que manifestaron en sus años de estudio.

En los años 60 el psicólogo austriaco Walter Mischel ofreció *marshmallows* a un grupo de niños manifestando que podrían tomar uno ahora mismo o esperar unos minutos y tomar dos. Test que tras 14 años de seguimiento, demostró que los niños impulsivos tendían a poseer baja autoestima y leves rasgos de frustración, mientras que aquellos que tienen capacidad de controlar sus impulsos eran personas socialmente más competentes y de mayor éxito académico. Sobre el Marshmallows Test el psicólogo e investigador Howard Gardner en su obra “La inteligencia reformulada” dice: “...es tal vez la esencia de la autorregulación emocional: la capacidad para rechazar un impulso, al servicio de un objetivo, ya sea construir una empresa, resolver una ecuación algebraica o conseguir un premio importante” [1].

El presente trabajo tiene como finalidad exponer criterios e ilustrar (mediante la estadística descriptiva) la percepción que los estudiantes de la Unidad Académica Ciencias de la Ingeniería de la Universidad Estatal de Milagro (UNEMI), tienen del trabajo docente respecto a la formación que reciben, sobre todo en el campo emocional, **confrontándolo** con el criterio de los profesores sobre su la-

bor educativa en el **ámbito** de la inteligencia emocional. Complementado con una alusión al criterio que tienen los docentes respecto a su autoestima.

La Inteligencia

La inteligencia es la facultad de asimilar, guardar, elaborar información para luego utilizarla en la resolución de problemas, capacidad que también ostentan los animales y las computadoras, pero los humanos llegan hasta un nivel más alto, desarrollando la capacidad de iniciar, dirigir y controlar sus operaciones mentales, haciéndolas voluntarias y controladas como ocurre en el aprendizaje, enrumbándolas al logro de determinados objetivos en función de nuestras necesidades. Howard Gardner, en su obra “La Inteligencia Reformulada” (1999) define la inteligencia como: “*un potencial biopsicológico para procesar información que se puede activar en un marco cultural para resolver problemas o crear productos que tienen valor para una cultura*” [2].

Uno de los mayores anhelos de los padres es que los hijos sean “inteligentes”, que dominen las matemáticas, las ciencias naturales, el idioma, las lenguas extranjeras, la historia y la geografía, que respondan inmediatamente las interrogantes del docente en el aula, que tengan las mejores notas y en **épocas** más recientes, que obtengan una alta calificación en la prueba del Coeficiente Intelectual (CI); puesto que un buen resultado en el test casi nos asegura que tendrá altas notas en la universidad. A esta habilidad también suele llamársela inteligencia académica.

La experiencia docente y profesional nos demuestra que no siempre las mejores calificaciones de graduación se correlacionan con un destacado desempeño laboral o el emprendimiento de iniciativas de exitosos negocios; es indiscutible

que aquellos estudiantes que se gradúan con los promedios más altos tienen mayores oportunidades de encontrar un trabajo y una posición de prevalencia en los niveles de responsabilidad de cada empresa; sin embargo, no garantiza que en el ejercicio de su profesión y puesta en práctica de sus conocimientos realmente serán los mejores.

Las Emociones

Las emociones son fluctuaciones del estado de **ánimo** generalmente de corta duración ocasionadas por recuerdos, deseos, sentimientos o pasiones. Son momentos afectivos de mayor o menor intensidad que se manifiestan por una conmoción orgánica más o menos perceptible. Muchas veces nuestras acciones se ven influenciadas por la predisposición que provocan las emociones al momento de tomar una decisión especialmente difícil. Es posible en algunas ocasiones experimentar que nuestra actuación frente a una situación problemática depende, en igual medida, de nuestros sentimientos e intelecto, a veces con prevalencia del primero.

Las emociones representan un complejo sistema de activación de nuestro organismo, a través de ellas percibimos lo que acontece a nuestro alrededor y lo que puede sobrevenir, estimulándonos a actuar. En cierto modo las emociones “nos hablan”, son capaces de expresarnos algo pero con un lenguaje muy distinto al que estamos acostumbrados a escuchar.

En el campo académico prevalece la formación intelectual, la enseñanza colectiva y simultánea especialmente dirigida al conocimiento aplicado, siendo una de las más utilizadas la “clase magistral”. Según la Dra. Esperanza Bausela Herreras en su artículo: **“¿Cómo podemos fomentar la participación en nuestras clases universitarias?”** expre-

sa: *“La clase magistral es la metodología más empleada e incluso, en algunos casos, es la única metodología que se emplea. La clase magistral se acompaña de distintos métodos; métodos que van de la resolución de problemas o casos prácticos, ejercicios, trabajo en grupo y debates. Es la práctica pedagógica tradicional muy enraizada en educación superior”* [3].

La educación emocional no funciona así, no podemos esperar, por ejemplo, que a un joven agresivo, al darle una “clase magistral” sobre la violencia, los factores que la constituyen y sus consecuencias, sea suficiente para que su comportamiento cambie, quizás mejore su conducta por temor a la penalización pero es muy probable que continúe siendo agresivo.

En el campo de la enseñanza – aprendizaje, los docentes deben esgrimir estrategias que motiven al estudiante a ser consciente de que su comportamiento es susceptible de transformación, pero tiene aprenderlo espontáneamente, no pueden enseñárselo puesto que los conocimientos académicos no tienen mayor influencia en el mundo interior de cada persona. Rafael Bisquerra en su obra *Educación Emocional y Bienestar* (2000) manifiesta: *“La educación emocional se propone el desarrollo del autocontrol y la autoestima como requisitos que permiten un autocontrol emocional, la prevención de las emociones negativas, el desarrollo de las emociones positivas y por consiguiente, el desarrollo de la felicidad. Uno de los retos es enseñar a ser feliz”* [4].

La Inteligencia Emocional

Se contempla generalmente a la Inteligencia Emocional como la habilidad de conocerse a sí mismo, teniendo por propósito convivir de manera armónica y solidaria en una sociedad cada

vez más integrada y globalizada. Este cúmulo de habilidades que utilizamos para establecer buenas relaciones debe corresponderse con cierto nivel de potencialidades cognitivas que permitan adaptarse adecuadamente a una cultura en particular. Daniel Goleman en su obra *“La Inteligencia Emocional”* (1995) expresa: *“Las personas que tienen una mayor certidumbre con respecto a sus sentimientos son mejores guías de su vida y tienen una noción más segura de lo que sienten realmente respecto a las decisiones personales desde con quien casarse hasta que trabajo aceptar”* [5].

El término inteligencia emocional define la capacidad de reconocer nuestros propios sentimientos y los ajenos, de motivarnos y de manejar adecuadamente las emociones en nosotros y en nuestras relaciones. Describe actitudes complementarias y diferentes a la inteligencia académica, habilidades puramente cognitivas medidas por el CI. Es la habilidad de conducir los sentimientos y emociones, discriminar entre ellos, empleándolos para enrumbar un propio accionar. Ni el rendimiento académico ni el nivel cognitivo determinan la inteligencia emocional.

En 1990 los psicólogos Peter Salovey de la Universidad de Yale y John Mayer, quienes laboran actualmente en la Universidad de New Hampshire, propusieron una amplia teoría de la inteligencia emocional, sin embargo, hubo otros modelos como el propuesto por el psicólogo israelí Reuven Bar-on en la década del ochenta, y en años recientes otros teóricos propusieron variaciones de la misma idea como reacción al enfoque de inteligencias meramente cognitivas, éstas se hicieron rápidamente populares, entre otras razones porque emitía un novedoso y atractivo anuncio: **“Es posible tener éxito en la**

vida sin tener grandes habilidades académicas”.

La Inteligencia Emocional en los Docentes

La imprescindible idoneidad que deben tener los docentes en el manejo de sus emociones y la necesidad de regular su estado emocional propenden a la disminución del estrés laboral, sobre todo en estos momentos de vertiginosos cambios que pueden repercutir en un incremento de los trastornos físicos y psicológicos, constituyen razones de gran peso para encaminarse a la aplicación de las técnicas de cultivo de la inteligencia emocional en el aula y en el día a día.

En la actualidad, el trabajo docente enfrenta nuevos retos como la creciente indisciplina, la desmotivación para aprender y un alto número de estudian-

tes por aula, muchos de ellos provenientes de hogares con ausencia del padre, madre o ambos, debido a la migración y son “abandonados” académicamente en el colegio o la universidad con la esperanza de que allí encuentren respaldo anímico, moral, y lecciones de vida que sus padres y familiares no les pueden dar.

El salario docente que muchas veces es inferior al presupuesto de gastos familiares, obliga a los docentes a trabajar en dos o tres instituciones diferentes para financiarlo, éstas y otras situaciones estresantes representan una carga adicional al quehacer educativo.

Sobre todo en los últimos años y por diversos motivos, especialmente mediáticos, se ha producido una pérdida de credibilidad del trabajo docente, hecho que incide en la produc-

ción intelectual, rendimiento y eficiencia del trabajo académico, por lo que se hace imperioso replantear cuidadosamente los correctivos necesarios para que esta labor intelectual no decaiga.

La inteligencia emocional en la Unidad Académica Ciencias de la Ingeniería de la UNEMI

La ingeniería es una carrera de constantes desafíos cuya finalidad es aplicar los principios científicos y matemáticos en nuevos sistemas, procesos, bienes y servicios para suplir las necesidades individuales y colectivas, debiendo los estudiantes realizar acciones tendientes a desarrollar habilidades y destrezas para ser competentes en el empleo de técnicas de resolución de problemas, correspondiéndole prepararse para dar solución a las dificultades que

AFIRMACIONES PUESTAS A CONSIDERACION	
1	Los profesores toman en cuenta las emociones y los sentimientos de los estudiantes en el desarrollo de las clases.
2	La metodología utilizada en las clases por los maestros procura fortalecer la autoestima de los alumnos.
3	Los maestros usaron unas horas de sus clases para enseñarnos como entender y controlar nuestros propios sentimientos.
4	Las materias, además del contenido técnico científico poseen también lecciones esenciales para la vida.
5	Los docentes destinaron un tiempo de las clases para procurar interactuar entendiendo los sentimientos de los alumnos.
6	Los profesores procuran cultivar y desarrollar la inteligencia emocional de los estudiantes.
7	Para los docentes es importante el desarrollo de la inteligencia emocional tanto como de las habilidades intelectuales.
8	Además de capacitación, nos enseñaron a ser responsables y hábiles para las relaciones interpersonales.
9	Los maestros no buscan solamente buenas notas, también nos enseñan a ser emocionalmente más inteligentes.
10	La mayoría de los maestros nos han enseñado la importancia que tienen los sentimientos en todos los aspectos de la vida.

NIVEL MINIMO ← → NIVEL MAXIMO				
1	2	3	4	5
Totalmente en DESACUERDO	Parcialmente en DESACUERDO	Posición Intermedia	Parcialmente DE ACUERDO	Totalmente DE ACUERDO

■ **Tabla 1.** Ítems planteados en la encuesta

tendrán que enfrentar en su futuro profesional. Sin embargo, esto no exime al docente capacitado de su responsabilidad de buscar los medios adecuados para lograr en el alumno la comprensión del método.

Si creemos que una persona por el hecho de poseer alguna capacidad especial, como la pericia en operaciones matemáticas por ejemplo, tendrá también capacidad para liderar una empresa o negocio, estamos cometiendo el clásico error

del sistema educativo al etiquetarlo de “inteligente” y por lo tanto, capaz de destacarse en todos los **ámbitos** de la actividad humana, con el agravante de que a quien no destaca en las matemáticas lo llamamos “dejado”. A decir de Daniel Goleman, en su obra “La inteligencia Emocional en la Empresa” (1995) *“Muchas personas de gran preparación intelectual, pero faltas de inteligencia emocional, terminan trabajando a las órdenes de personas que*

tienen un CI menor, pero mayor inteligencia emocional” [6].

METODOLOGÍA

Este artículo tiene por objeto ilustrar un criterio con respecto a la visión de los estudiantes sobre el cultivo de la educación emocional, en la Unidad Académica Ciencias de la Ingeniería de la UNEMI. Para lograrlo se diseñó una encuesta cuyo instrumento principal está basado en diez interrogantes aplicados a una muestra de 192 estudian-

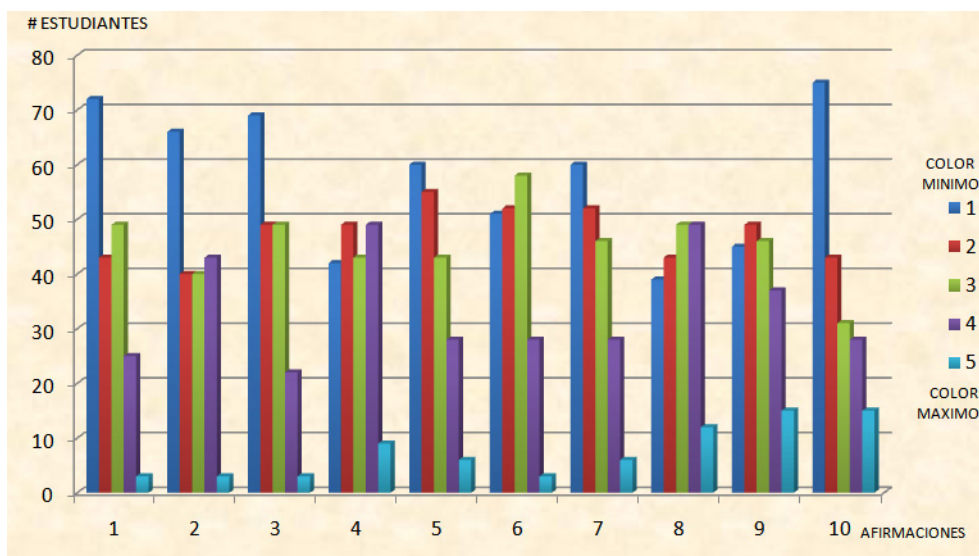


Figura 1. Resultados de la encuesta a estudiantes de la Unidad Académica de Ciencias Ingeniería de la UNEMI sobre el cultivo de la Inteligencia Emocional en el aula.

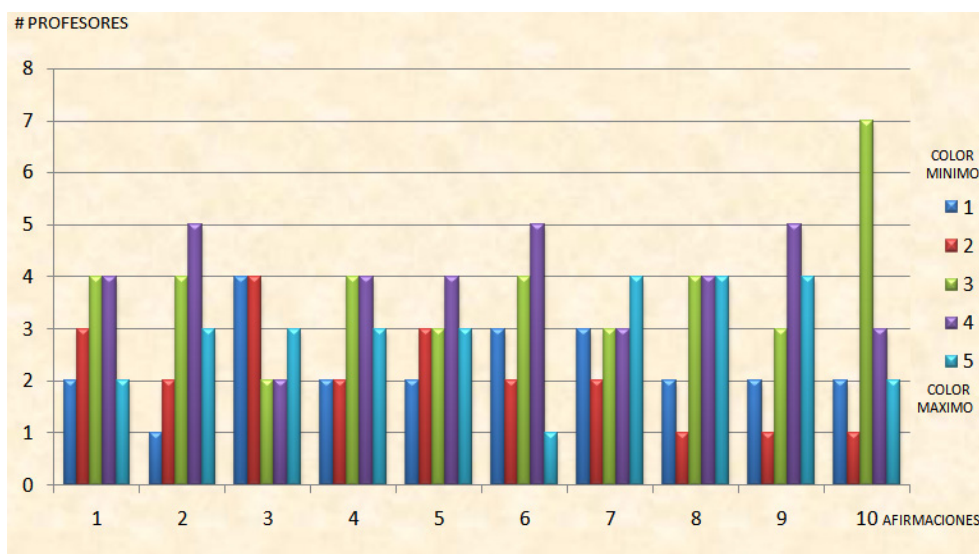


Figura 2. Resultados de la encuesta a profesores de la Unidad Académica de Ciencias Ingeniería de la UNEMI sobre el cultivo de la Inteligencia Emocional en el aula.

tes, hombres y mujeres, pertenecientes a los primeros niveles de las especialidades Sistemas e Ingeniería Industrial. Esta misma encuesta se aplicó a 15 docentes de la Unidad Académica en forma de autoevaluación con el fin de contrastar las respuestas ampliando la visión del tema, enriqueciendo el debate y la búsqueda de alternativas para mejorar la educación emocional de los estudiantes.

El instrumento con ítems de selección múltiple permitió, a una muestra representativa de los estudiantes, escoger de acuerdo a su criterio cuan acertada es cada una de las 10 afirmaciones puestas a su consideración respecto al trabajo docente en el campo emocional. Para responder se usó una escala del 1 al 5, donde el 5 es el nivel máximo lo que indica la posición más deseable para una buena educación emocional y 1 la mínima calificación.

En el diseño de la investigación se plantearon algunas variables cualitativas de interés tales como los sentimientos, las emociones, la autoestima, con caracterizaciones específicas en función de determinados parámetros que inciden de for-

ma determinante en el proceso de enseñanza aprendizaje y la metodología utilizada por los docentes durante las clases. Ver Tabla 1.

Se realizó la encuesta a los estudiantes de los primeros niveles de Ciencias de la Ingeniería puesto que, además de obtener una visión muy significativa de la realidad en ese momento, sirve también como un valioso insumo para realizar comparaciones de interés en un estudio posterior referente al tema.

Durante el diseño de la encuesta se tomó la decisión de construir un instrumento de acuerdo a las particularidades del entorno académico y no se utilizó un modelo de test estándar de los varios disponibles para el efecto, cuyos ítems abarquen las variables sentimientos, emociones y autoestima, y algunas características de la inteligencia emocional escogidas para la investigación, tomando en cuenta los criterios de validación, formulando las consignas de forma clara sin que motive a la adivinación, procurando que los encuestados se encuentren en condición similar, sin elementos distractores ni interfe-

rencias, cuidando que el cuestionario cubra el área que se quiere medir en sus aspectos más relevantes.

El estudio, por lo menos en esta etapa, no pretende cuantificar la relación entre la inteligencia emocional de los estudiantes y la de los docentes, sino mostrar los resultados del criterio de los actores del proceso de enseñanza aprendizaje, aportando elementos de juicio en la toma de decisiones académicas personales e institucionales y la importancia del cultivo de la inteligencia emocional en los alumnos, por supuesto también de los docentes de Ciencias de la Ingeniería.

El apartado "La inteligencia emocional en los docentes" da un giro en la dirección del trabajo docente en relación con su entorno, fomentando el debate sobre el rol de los profesores, su realidad y sus perspectivas, en él se tomó aleatoriamente una muestra de 38 profesores de varias unidades académicas, este apartado forma parte de otro estudio que estamos realizando, cuyo tema guarda relación con el presente artículo, por lo que lo tomamos como datos de interés pertinentes

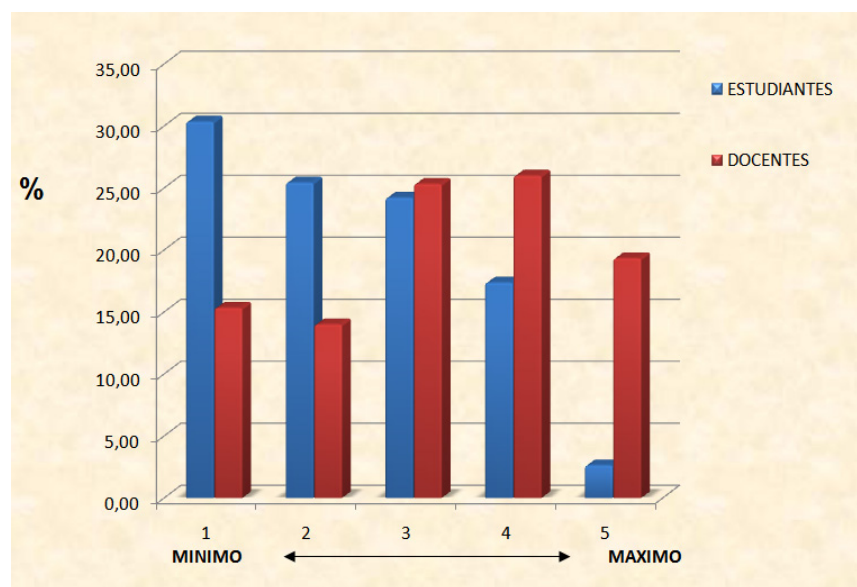


Figura 3. Comparación porcentual entre los criterios de docentes y estudiantes sobre la eficiente labor docente en el ámbito emocional en la Unidad Académica ciencias de la Ingeniería de la UNEMI.

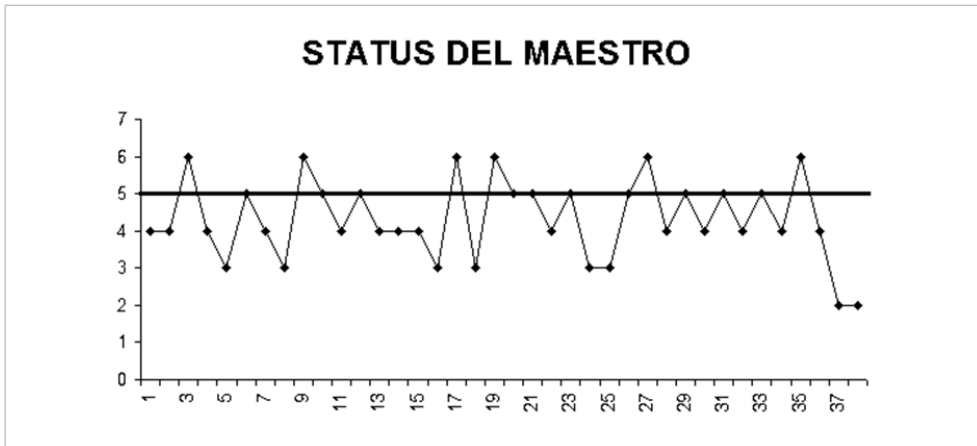


Figura 4. Status que la sociedad asigna al maestro según los profesores de la UNEMI en una escala de 1 a 10.

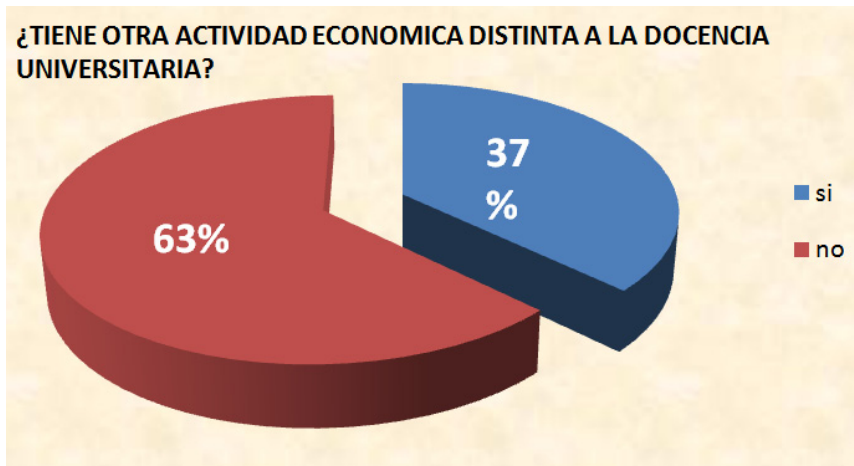


Figura 5. Diagrama sobre la respuesta a la interrogante ¿Tiene otra actividad económica distinta a la cátedra universitaria?

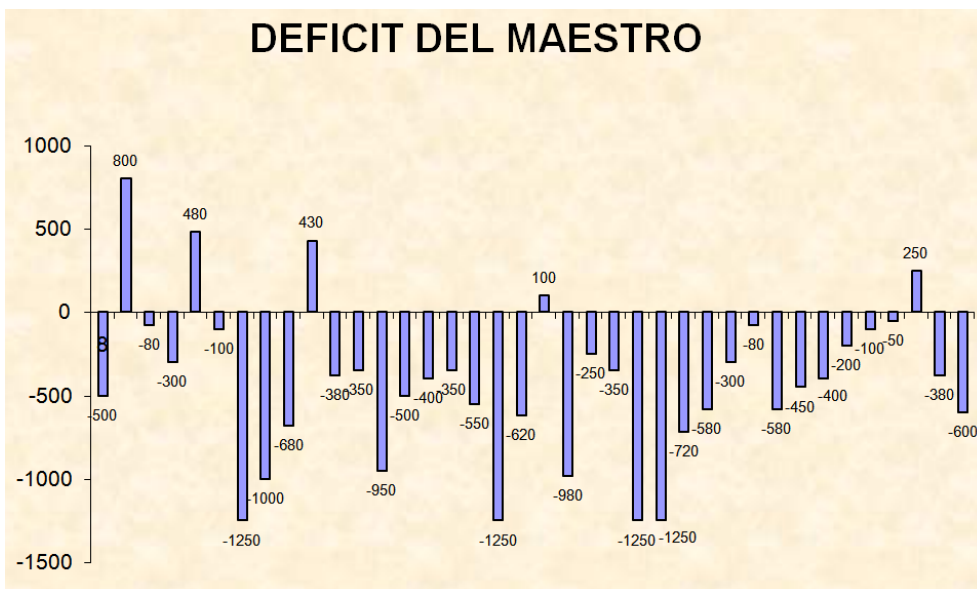


Figura 6. Diagrama sobre el déficit o superávit del salario respecto a sus gastos familiares?.

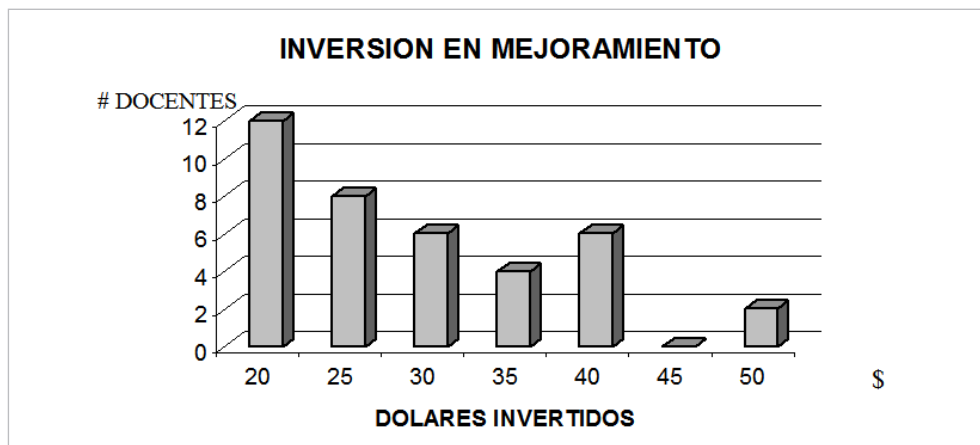


Figura 7. Cuántos dólares al mes invierte en mejoramiento profesional.

enmarcados en la temática de la investigación que se pone a consideración del lector.

RESULTADOS

Como puede observarse en las Figuras 1 y 2, las respuestas de los estudiantes y de los docentes son muy diferentes y con tendencias opuestas en cuanto a la aplicación de la educación emocional en el aula, los estudiantes reflejan un escenario menos deseable, los profesores tienen una percepción más positiva de su labor docente para la educación emocional en su cátedra.

De acuerdo a los resultados podemos apreciar que existe una gran diferencia entre el criterio de los docentes y el concepto que los estudiantes tienen del proceso de enseñanza aprendizaje y la metodología aplicada por el profesor en el cultivo de la inteligencia emocional.

En la Figura 3 se representa un diagrama comparativo porcentual de las respuestas de los estudiantes confrontadas con las de los profesores, donde uno es el nivel más bajo y cinco el nivel más alto, es decir un óptimo manejo de la educación emocional por parte del profesor en el aula.

Para obtener una estadística del criterio de los docentes sobre su situación personal en

el ámbito laboral se diseñó una encuesta sobre tópicos que tienen que ver con la autoestima, la valoración social y realidad socioeconómica a 38 profesores de diferentes unidades académicas de la UNEMI. Tal como se muestra en la Figura 4, que ante la pregunta: ¿Cuál es status social del maestro? Se pronunciaron (sobre una escala de 1 a 10) con una media de 4,3.

En el mismo entorno se cuestionó sobre tres tópicos de la situación económica del docente, segmento muy importante de toda actividad productiva, en especial porque tiene que ver con el sustento material y el bienestar de las familias de los docentes, eje fundamental de la acción y el sentimiento de los seres humanos.

Como se puede observar en la Figura 5, el resultado de la encuesta es resaltable: el 63% de los docentes universitarios tiene otra actividad económica, situación que sin lugar a dudas demanda algún nivel de atención por parte de las autoridades y profesores para remediar esta situación que impide la concentración de todos sus esfuerzos sólo en la labor académica.

Muchos países atraviesan grandes dificultades económicas, y los docentes tienen problemas para mantener una calidad de vida acorde con las exigencias y requerimientos de

la profesión. Johandry A. Hernández, en su artículo "Sueldo de profesores universitarios: el más bajo de la administración pública" manifiesta: "Según el Departamento de Nómina de la Dirección de Recursos Humanos de LUZ, un profesor instructor a tiempo convencional en la universidad gana Bs. 132, lo que representa apenas 17% de un salario mínimo. En la misma categoría, pero a medio tiempo gana Bs. 957. Cabe destacar que en los últimos años, la mayoría de los concursos docentes en las universidades solo ofrecen esa dedicación: medio tiempo. Este profesor debe, al menos, tener maestría y publicaciones científicas certificadas en revistas arbitradas. En una mejor categoría, como la de asistente y una mejor dedicación, como la de medio tiempo, un profesor gana Bs. 1.105, equivalente sólo a 34% del valor de la canasta básica" [7].

En este contexto se consultó a los docentes sobre el déficit o superávit de su salario respecto a sus gastos familiares. Sobre la línea cero es un superávit, bajo la línea significa déficit. Tal como se observa en la Figura 6, la mayoría de profesores tienen un déficit entre sus ingresos por el salario docente y sus gastos familiares, situación que obliga a los profesores a tener otros empleos. Se puede apreciar

que sólo a cinco encuestados les es suficiente su salario como docente universitario.

El mejoramiento profesional es fundamental en toda actividad especialmente la educativa, existe la necesidad de actualizar los conocimientos para que la acción académica se desarrolle acorde con los vertiginosos cambios que se producen en todos los **ámbitos** de nuestra sociedad, considerando esta necesidad se preguntó a los docentes: **¿Cuál** es el monto mensual que utiliza en mejoramiento profesional como docente universitario? En la Figura 7, se aprecian los resultados.

CONCLUSIONES

La inteligencia emocional es muy importante en todos los **ámbitos** de la vida porque le permite al ser humano controlar las emociones tanto como los sentimientos, y su dominio brinda la posibilidad de conocerse a sí mismo y auto-motivarse teniendo la capacidad de optimizar las relaciones personales, situación determinante en la vida estudiantil y profesional, pues mejora las posibilidades de alcanzar los objetivos individuales con el consecuente éxito personal.

La inteligencia emocional depende de las capacidades intelectuales superiores y no sólo de los sentimientos, para cultivarla y mejorarla debemos crear hábitos positivos sobre las emociones, ser mejores personas y que los demás lo sean con nosotros.

La vida emocional, al igual que la matemática y la lectura, puede manejarse con mayor o menor destreza y requiere un

singular conjunto de habilidades: como ser capaz de motivarse y persistir frente a las decepciones, controlar el impulso de las gratificaciones, regular el humor y evitar que sus trastornos disminuyan la capacidad de pensar, mostrar empatía y mantener la esperanza en situaciones difíciles. Stephen Rosen, citado por Daniel Goleman en su obra "La inteligencia Emocional en la Empresa" (1999) expone: *"Cuanto más inteligentes son, menos competentes suelen ser en lo emocional y en el manejo de la gente. Es como si el músculo del Coeficiente Intelectual se fortaleciera a expensas de los músculos que atienden la aptitud social y personal"* [8].

Es innegable que en la educación tradicional, los docentes se constituyen en modelo para los estudiantes que perciben en ellos el señorío de poseer los conocimientos que ellos aspiran tener y en ese contexto los docentes se van convirtiendo en el modelo a seguir, algunas veces emulando su modo de ver las cosas, de enfrentar la vida y de reaccionar ante las distintas circunstancias que presenta el día a día en el aula de clases. Sin embargo esta circunstancia afectiva en el proceso de enseñanza aprendizaje puede ser utilizada, eficientemente, para desarrollar en los estudiantes valores como la **ética**, y sobre todo acondicionar el flanco emocional de los alumnos con la finalidad de mejorar su perfil personal y profesional.

En el transcurso de los años cada vez menos jóvenes reciben en su familia un apoyo para enfrentar los retos de la vida, las instituciones educativas,

incluso la universidad, se convierten entonces en el **único** lugar donde pueden acudir para tratar de remediar las falencias que presentan en el aspecto social y emocional, tristemente es así. Los docentes además de los continuos esfuerzos por educar e instruir, a veces en condiciones adversas, tienen ahora el reto y la maravillosa oportunidad de poder brindar lecciones de vida que los estudiantes quizás no la obtendrán en otra parte, ni siquiera en su propio hogar. Extremera & Fernández en su artículo "La Importancia de desarrollar la Inteligencia emocional en el profesorado" expresan: *"Junto con la enseñanza de conocimientos teóricos y valores cívicos al profesor le corresponde otra faceta igual de importante: moldear y ajustar en clase el perfil afectivo y emocional de sus alumnos"* [9]

Es necesario vincular el sentir con el hacer y el pensar; puesto que no todo el tiempo es posible actuar de manera racional, pero tampoco se puede actuar siempre con el sentimiento, el extremismo en cualquiera de las dos vertientes puede ocasionar inconvenientes, cada acción del individuo debe buscar un equilibrio entre lo racional y lo sentimental.

Todo sistema educativo diferenciado del tradicional está obligado a incorporar al currículo por lo menos rasgos de educación emocional, definiciones, reconocimiento y gestión de las emociones, factor clave en el desempeño y desarrollo profesional de los graduados universitarios.

Referencias Bibliográficas

- | | | |
|---|---|---|
| <p>[1] Gardner, H. (1999). La Inteligencia Reformulada. Barcelona: Paidós, p.108</p> <p>[2] Gardner, H. (1999). Op. cit, p.46</p> <p>[3] Bausela, E. (2009). ¿Cómo podemos fomentar la participación en nuestras clases universitarias?</p> <p>[4] Bisquerra, R. (2000). Educación Emocional y Bienestar. Barcelona: Praxis, p. 188</p> | <p>[5] Goleman, D. (1995). Inteligencia Emocional. Barcelona: Kairos, p. 64</p> <p>[6] Goleman, D. (1999). La inteligencia Emocional en la Empresa. Madrid: Vergara, p. 385</p> <p>[7] Hernández, J. (2011). Sueldo de profesores universitarios: el más bajo de la administración pública. Universidad de Zulia. Tomado del sitio: http://www.luz.edu.ve/index.php?option=com_content&task=view&id=550&Itemid=147</p> | <p>[8] Goleman, D. (1999). Op. cit, p. 67</p> <p>[9] Extremera, N. y Fernández - Berrocal, P. (2004). La Importancia de desarrollar la Inteligencia emocional en el profesorado. Universidad de Málaga, España.</p> |
|---|---|---|